

revista *rúbrica* de Radio UNAM

Radio UNAM / Octubre 2020 / Año 12 / Número 124

Ray Bradbury

¡vive para siempre!

**Bienvenidos al
Art House
Horror Movies**

Ryūichi Sakamoto
**la música se
convierte en cura**

**¿Cómo suena
el cine de terror?**

Vampiros entre nos
**una vida entre
chupasangres**



Editorial

¡Bienvenido a octubre, querido lector de *Rúbrica*! Resulta difícil asimilar que el otoño ya inició, aun cuando el clima y otras características de la estación se hacen cada vez más obvias aquí y allá. Este año, las hojas secas cubrirán el suelo de parques vacíos y los niños disfrazados para pedir calaverita estarán ausentes en las calles. Es cierto que el país no se encuentra en condiciones de llevar a cabo ningún tipo de celebración, pero eso no significa que las flores de cempaxúchitl no adornen los altares hogareños dedicados a nuestros muertos. A pesar de todo, ellos seguirán visitándonos.

Este nuevo número de la revista, lo inauguramos con la conmemoración de los 100 años del nacimiento de Ray Bradbury, escritor destacado en el género de ciencia ficción, “hechicero de las palabras” y dueño de historias dignas de leer para explorar distopías. Esperamos que un vistazo a una de sus obras más notables como lo es *Fahrenheit 451*, y a otros aspectos de su mundo literario, te anime a conocerlo y a leerlo más a fondo.

Al cine de terror no podíamos dejarlo fuera; octubre y su atmósfera macabra se presta a un maratón de películas protagonizadas por monstruos, demonios y personas de naturaleza maligna. Por eso deseamos que conozcas la propuesta del género Art-House Horror, también llamado, “cine de arte de terror” y los elementos que lo identifican. Por otro lado, te hacemos una invitación a reflexionar sobre la sonoridad en este tipo de cine y del papel tan importante que juega a la hora de crear una atmósfera propicia para provocar miedo de manera genuina.

¡Vampiros! Los seres míticos que en ocasiones han acechado nuestras pesadillas, no podían faltar en las páginas de *Rúbrica*, y qué mejor forma de abordarlos que a través de experiencias que relatan su simbología en la cultura.

Finalmente, y con la intención de ofrecer más panoramas sonoros, nos gustaría que te sumerjas en el mundo del compositor Ryūichi Sakamoto, hombre que cree en la música como lenguaje universal y vehículo para la transmisión de emociones.

¿Listo para continuar? Adelante. La edición es toda tuya. 

Contenido



Rúbrica 124

Ray Bradbury, el hechicero de las palabras



Pesadillas sonoras: ¿Cómo suena el cine de terror?



Art-House Horror: Cuando el terror se convierte en arte



Vampiros entre Nos



Ryūichi Sakamoto: La música se convierte en cura



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

SECRETARIO DE PREVENCIÓN,

ATENCIÓN Y SEGURIDAD

UNIVERSITARIA

Lic. Raúl Arsenio Aguilar Tamayo

ABOGADA GENERAL

Dra. Mónica González Contró

DIRECTOR GENERAL DE

COMUNICACIÓN SOCIAL

Mtro. Néstor Martínez Cristo

COORDINADOR DE DIFUSIÓN

CULTURAL

Dr. Jorge Volpi Escalante

DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM

Benito Taibo

RÚBRICA

DIRECTOR

Héctor Zalik

COORDINACIÓN EDITORIAL

Andrea Castañeda

JEFA DE CONTENIDO

Vania Vélez López

ASISTENTES EDITORIALES

Deyanira Flores

Mario Alberto Sosa

CONSEJO EDITORIAL

Benito Taibo

Carlos Narro

Josefina King Cobos

Oscar Gama

Marta Romo

MESA DE REDACCIÓN

Columba Mendoza

Ingrid Guzmán

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes

Natalia Cano

PORTADA

Oscar Gama

ILUSTRADORES

Daniel Valle

Leslie Estrada

Daniela Palacios

Dhalia López

Kiawitzin Díaz

Daniel Chávez

Idu Julián

COLABORADORES

Eduardo Ruiz Savinón

VERSIÓN DIGITAL

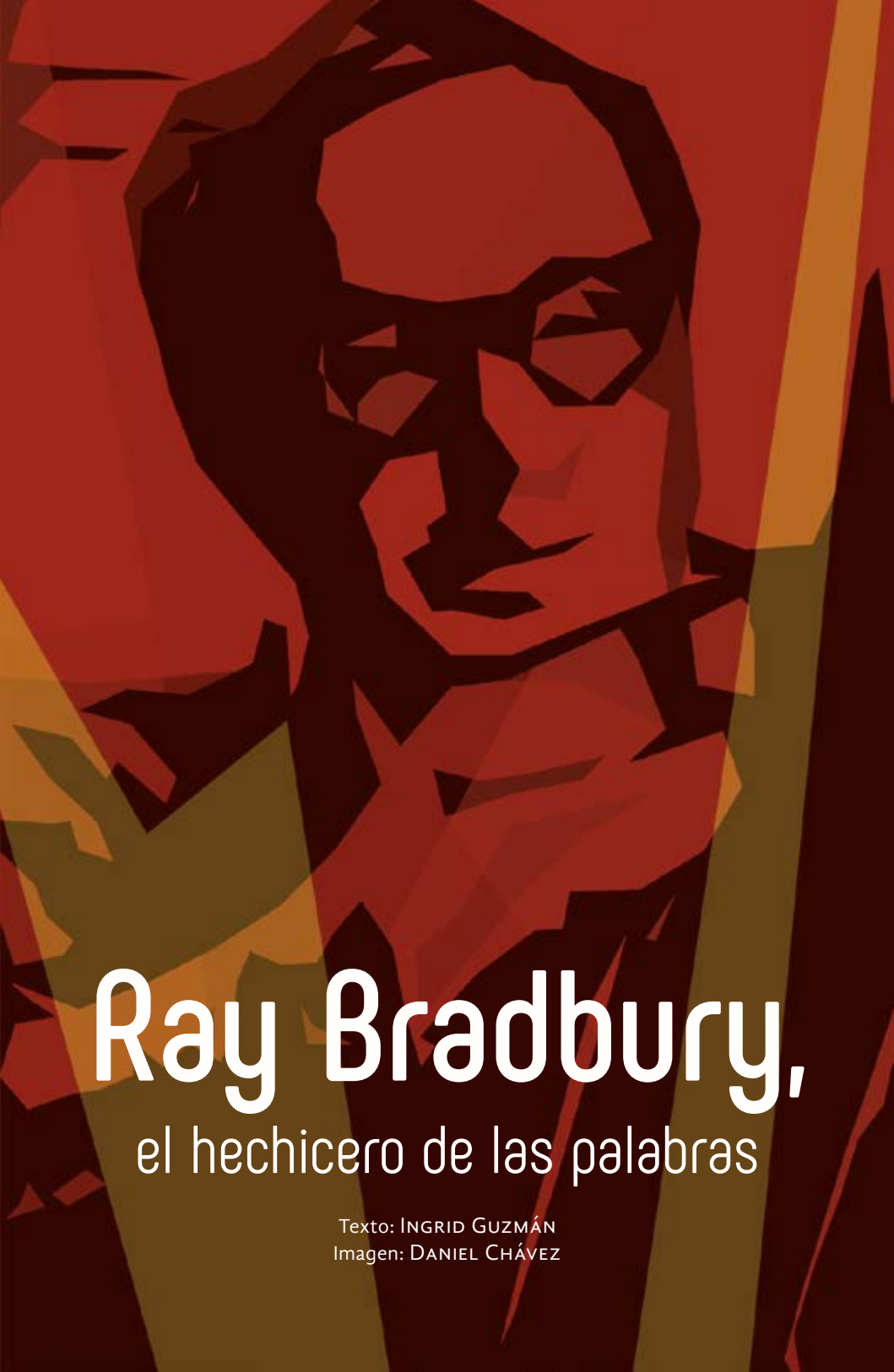
www.radio.unam.mx/rubrica

comentarios y sugerencias

rubrica.radiounam@gmail.com

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 12, No. 124, Octubre 2020, es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 30 de septiembre de 2020.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

A stylized, low-poly portrait of Ray Bradbury in shades of red, orange, and brown. The portrait is composed of geometric shapes, giving it a fragmented, mosaic-like appearance. The background is a solid dark red color.

Ray Bradbury,

el hechicero de las palabras

Texto: INGRID GUZMÁN
Imagen: DANIEL CHÁVEZ

Un niño de 12 años se acerca corriendo a la feria ambulante que ha llegado a su pueblo; está emocionado, no sabe qué mundo descubrirá una vez que cruce el umbral. Se sienta en una de las tablas de madera justo cuando las luces se apagan, y de repente, al encenderlo de nuevo, aparece un hombre sentado en una silla eléctrica.

En un instante, los puños del hombre se cierran y todos sus músculos se tensan, ¿la causa? Miles de voltios que circulan por su cuerpo. Una vez que la electricidad ha cesado, el hombre se levanta, toma una espada y blandiéndola se acerca al público. Se detiene y posa su mirada en la cara maravillada del niño, quien sonríe al ver cómo el hombre le toca los hombros con la punta de la espada y exclama “Vive para siempre”, mientras siente un chispazo de electricidad recorriendo su cuerpo.

Como una especie de doctor Frankenstein, aquel hombre, mejor conocido como el Señor Eléctrico, le había otorgado la vida eterna al pequeño Ray Bradbury. Y es que, a partir de ese encuentro, R.B. empezó a escribir y convertir sus pasiones, miedos y obsesiones en palabras.

Monstruos, esqueletos, dinosaurios, circos, ferias, personajes que, ante sus ojos, aparecen con vida propia y Marte, el Planeta Rojo; son algunos de los pobladores recurrentes en el universo literario de Bradbury y, por supuesto, su amor por los libros y las bibliotecas, lugares sagrados para el escritor.

Por ello, no hay secreto alguno al decir que esta es la inspiración detrás de su obra más reconocida, *Fahrenheit 451*. La trama de esta novela es casi del dominio popular: una sociedad en la que los libros están prohibidos y los bomberos se dedican a quemarlos. Tal vez no hay imagen más atroz para

un lector que la de ver una montaña de libros de Cervantes, Brönte, Shakespeare, Rulfo, Garro, Woolf y Proust ardiendo en el fuego.

Sin embargo, Bradbury no nos deja totalmente desesperanzados y, a través de los ojos del bombero Montag, nos muestra que no todo está perdido. Sí, los libros como objeto tienen un valor, pero las palabras, las ideas y los sueños que contienen, son lo que en verdad importan.

Se acumulan las lágrimas en los ojos y nos removemos en nuestro asiento al leer que en la sociedad de *Fahrenheit* hay un grupo de personas que se convierten, metafóricamente, en libros al memorizarlos completamente. Son la resistencia, están seguros de que llegará de nuevo el tiempo en el que el mundo necesite de esas palabras y ellos estarán listos. Hombres y mujeres convertidos en juglares y cuentacuentos para poder imprimir las palabras en papel otra vez. Poseídos por la Musa como poetas; enseñándonos que, además de ser fuente de conocimiento, los libros son nuestro contacto con otros mundos, otras formas de pensar, otras formas de sentir, son espejos en los que podemos mirarnos y entendernos.

Así como la señora Phelps llora mientras Montag recita un poema de Matthew Arnold porque se reconoce en sus palabras, en lo que el poeta quiso transmitir, Bradbury nos hace reconocernos en los personajes de *Fahrenheit*: al final del día, cuando las luces de las pantallas se apagan, lo único que nos queda son nuestros pensamientos y esa búsqueda perpetua por la felicidad.

Una pregunta tan sencilla, y al mismo tiempo, tan compleja como “¿Usted es feliz?” hace que Montag empiece a cuestionar su vida, su matrimonio y su trabajo; lo lleve a rebelarse



y tratar de encontrar una solución en esas páginas de papel que están prohibidas. Nuestro héroe rechaza la felicidad ficticia que la sociedad le impone y escapa al bosque para encontrarse con la resistencia, con aquellos que, al hacerse la misma pregunta que Montag, han descubierto que su amor por los libros y las palabras es lo que podrá salvarlos.

Pero, ¿qué pasa cuando un bosque no alcanza para huir de nuestras dudas, de la insatisfacción provocada por la sociedad en la que vivimos? Entonces, el siguiente paso es buscar la respuesta en otro planeta. Bradbury propone Marte, pero solo para quitarnos el velo de los ojos y hacernos conscientes de que, a donde quiera que vayamos, nunca podremos escapar de nosotros, de nuestros miedos ni de la destrucción que parece inherente a lo humano.

Creemos que llegar y “conquistar” otro planeta del sistema solar, como sucede en *Crónicas marcianas*, otra obra esencial de R.B., nos convertirá en héroes, en los seres superiores del universo; sin embargo, nuestra mentira caerá y la historia de las colonizaciones se repetirá una vez más.

Ahora bien, Bradbury es conocido por ser un estandarte de la ciencia ficción, pero no es el único género que cultivó ni en el que se destaca increíblemente. El escritor también fue un amante apasionado de las historias de terror (y cómo no serlo, si creció leyendo a Lovecraft y Poe). Sus cuentos de este tipo son perfectos para esas noches de otoño, en las que el viento sopla contra las ventanas y los aullidos de los perros se escuchan como rumores lejanos.

El terror de Bradbury podría sugerirse como psicológico: le gusta jugar con la mente de sus personajes. El miedo comienza a recorrer poco a poco el cuerpo de sus protagonistas, les quita el sueño, los hace parecer locos delante de otros y los aleja de quienes eran para transformarlos en criaturas nerviosas.

El efecto que sus relatos de terror tienen en el lector no solo se logra por la trama, sino también por las descripciones de lugares, situaciones y sentimientos que Bradbury maneja con una maestría sin igual. De repente, el lector se ve inmerso en una atmósfera inquietante y las palabras que recorre con sus ojos aparecen como imágenes nítidas frente a él.

Ha dejado el sillón de su casa o la silla de la biblioteca para encontrarse ahora en las catacumbas de las momias en Guanaajuato; en la casa de unos padres aterrorizados por su bebé; en la habitación de un niño con la cara llena de horror a la espera de ver qué visitante de ultratumba trajo su perro; o en Marte, viendo con incredulidad cómo se manifiesta nuestra casa de la infancia y nuestros seres queridos vivos.

Bradbury nos transporta a los lugares en los que ocurre la acción, pero también nos transmite el terror y la desesperación de sus personajes. El lector se pone en los zapatos de los protagonistas: empieza a padecer sus temores, a experimentar sus fobias, a mirar sobre su hombro para asegurarse de que no hay alguien parado detrás de él y, sin darse cuenta, se hunde en una espiral de miedo que conduce a un inesperado final, en el que la impresión lo regresa de golpe a su realidad, pero todavía con el corazón acelerado y los escalofríos recorriendo su cuerpo.

Bradbury lo tiene muy claro, “para convencer al lector de que está ahí, hay que atacar oportunamente cada sentido con colores, sonidos, sabores y texturas”, y lo sabe lograr perfectamente. Pero este mago de las palabras también cuenta con otro as bajo la manga: la mayoría de los miedos que sufren sus personajes son miedos que sufre el propio autor.

La escritura es su forma de combatir esos demonios y monstruos, de aliviar las noches en vela por temor a cerrar los ojos, de vencer las pesadillas convirtiéndolas en palabras. Esta es la razón por la cual el terror de Bradbury es casi palpable, como si viviera entre las páginas de sus obras, al acecho de la próxima víctima que lo libere para atormentarla.

De la misma forma, los temas que encontramos en otros de sus libros también vienen de la esencia más profunda del escritor. Es decir, en sus novelas, cuentos y poemas podemos encontrar pedazos de la mente y el alma de Bradbury, una guía para reconstruir su historia.

Aquel niño que fue dotado de vida eterna por el Señor Eléctrico no dejó de escribir ni un día en todos sus años de paso por este mundo y, tal vez, nunca imaginó que sus amores, pasiones, miedos y obsesiones fueron la manera perfecta de alcanzar la inmortalidad.

Hoy recordamos su genio, virtud auténtica de un mago poseído, aquella que nos permitió contemplar una clarividencia terrible y ominosa, pero que también nos reveló una increíble belleza en lo fantástico y en lo extraño. ¡Celebremos a un hechicero que, sin duda, y a 100 años de su nacimiento, nos sigue encantando con cada una de sus palabras! 

Pesadillas sonoras:

¿Cómo suena el cine de terror?

Texto: VANIA VÉLEZ
Imagen: DANIEL VALLE



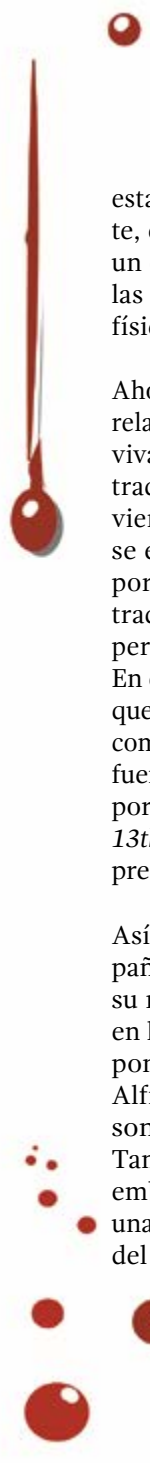


Hace algunos años, vi por primera vez una película gore y ya sabía lo que me esperaba: violencia, mutilaciones exageradas, sangre por todos lados. La extravagancia de *Naked Blood* (1996) en sus escenas más inesperadas, me persigue hasta el día de hoy, a la par de los sonidos que uno de los personajes producía al masticar su propia mano, y la música que, para el final, me dejó la sensación de haber quedado maldita.

El poder de la sonoridad en el cine de terror es innegable, la imagen no es la única capaz de infundir miedo en los espectadores; al cerebro también se le estimula a través del sonido y existen un sinfín de recursos cinematográficos para lograrlo. En los inicios del género, antes de que este elemento formara parte de la composición de una película, la teatralidad de los actores, el maquillaje y los juegos de iluminación, eran los recursos principales a los que se acudían con tal de que la audiencia fuera víctima de un susto.

Ante la ausencia de efectos de sonido y las voces de los personajes se optó, por ejemplo, con *Nosferatu* (1922), exhibirla al público con música en vivo por parte de una orquesta. Hasta 1927, se estrenó la primera película sonora; fue entonces que la sonoridad se abrió paso entre las producciones silentes y los directores vieron frente a ellos la posibilidad de explorar nuevas formas de crear. Dejaron de depender únicamente de la imagen para contar historias, además, le dieron al silencio tintes dramáticos y de suspenso. Un mundo incógnito, inexplorado, surgió entre las sombras.

Desde entonces, numerosas técnicas comenzaron a aparecer con el propósito de causar terror, y estas, a su vez, se fueron sofisticando con el paso del tiempo. Se acudió a algo tan curioso como la psicoacústica para el estudio de sonidos y los



estados emocionales que generaban. Esta disciplina, justamente, es la encargada de analizar las respuestas psicológicas de un estímulo sonoro, así como la manera en la que el cerebro las procesa y las transforma en reacciones física-mentales y física-corporales.

Ahora bien, ¿cuáles son los orígenes de los detonantes sonoros relacionados al miedo? Por un lado, está el biológico, el que reaviva en nosotros el sentido de supervivencia como especie y se traduce en sonidos provenientes de la naturaleza (tormentas, viento, rugidos o llamadas de auxilio de animales); por el otro, se encuentra el del aprendizaje cultural, aquel conformado por códigos que responden a comportamientos sociológicos, tradiciones locales, e incluso, a la biblioteca cinematográfica personal (una multitud de gente, disparos, gritos de mujeres). En esta categoría también entran los “sonidos metafóricos”, los que no corresponden a la imagen que vemos en pantalla, tales como los latidos acelerados de un corazón, susurros o pasos cuya fuente es desconocida; un referente más explícito es el creado por el compositor Harry Manfredini para la película *Friday the 13th* (1980): ‘ki ki ki, ma ma ma’o ‘Kill her, mommy’, para darle presencia al asesino.

Así como sucede con los sonidos, ocurre con la música, compañera indispensable de filmes que no se pueden evocar sin su respectivo soundtrack. Casos como el de *Psycho* (1960), en la que es obligación agradecerle a Bernard Herrmann, responsable de las composiciones, que convenciera al director Alfred Hitchcock que la secuencia en la ducha no se limitara sonoramente al correr del agua, las puñaladas y los gritos. Tampoco olvidemos a *The Exorcist* (1973), cuya música tan emblemática de la mano de Mike Oldfield fue encontrada en una distribuidora por el director William Friedkin como parte del azar.



Y ya que se menciona esta película, no pasemos por alto un elemento igual de importante si de sonido se habla: la voz. Mercedes McCambridge, actriz de radio contratada para realizar la voz demoníaca de Regan (puesto que el director consideraba que a la de Linda Blair le faltaba potencia dramática), bebió whisky y fumó durante dos semanas con tal de obtener una voz convincente. Y no satisfecha con esto, se amarró un trapo alrededor de la garganta a la hora de grabar sus líneas.

En la actualidad, los avances de la tecnología no han sido desperdiciados por aquellos encargados de diseñar paisajes sonoros *ad hoc* a las secuencias visuales que acompañan, aunque los adeptos al género se quejan con justa razón de la existencia mínima de propuestas interesantes en los últimos años. Si ahora mismo nos detuviéramos un momento a pensar en la técnica más utilizada (por no decir cliché) en las películas recientes, se nos vendría a la mente el siempre efectivo *jumpscare*: un monstruo aparece de súbito en la pantalla emitiendo un gruñido que jamás habíamos escuchado. Sentimos sorpresa, sí, pero no miedo real ni duradero. He ahí la diferencia.

Entre todas las cintas que han optado por repetir códigos de trabajos posteriores, existen algunas que funcionan experimentando con otro tipo de recursos. Uno de ellos es el infrasonido, o sea, un sonido de baja frecuencia (19 Hz o menos) que no se puede oír, pero sí percibirse, dado que los humanos detectan el sonido a partir de los 20 Hz. El infrasonido está presente en la naturaleza, es generado por terremotos, avalanchas, tornados y por el mismo viento; los elefantes lo utilizan para comunicarse. El empleo de infrasonidos por compositores de música en películas de terror lleva al siguiente nivel los sonidos metafóricos, psicoacústica consciente; vibraciones abstractas



con orígenes anónimos que causan ansiedad en el público. ¿El resultado? Mentes confundidas y una imaginación desesperada que busca una respuesta inexistente en la realidad.

Gaspar Noé, director del filme *Irreversible* (2002), comentó en una entrevista haberse servido de infrasonidos de 27 Hz en el soundtrack, conformado por pistas oscilantes que suben y bajan de volumen; música perfecta para los ángulos de cámara agitados que acompañan la violencia visual.

La sonoridad en el mundo cinematográfico del terror luce las huellas imborrables de los efectos hechos con sintetizador al puro estilo de John Carpenter en clásicos como *Halloween* (1978) o *Prince of Darkness* (1987), del adagio en “Music for Strings, Percussion and Celesta” de Béla Bartók en *The Shining* (1980) y de muchísimas otras piezas que le dieron fuerza a escenas y personajes emblemáticos del género.

Música, voces, sonidos, aún falta algo. Este texto no podía concluir sin otorgarle su merecido crédito a los realizadores de los efectos de sala (*foley*), gracias a quienes una película adquiere realismo sonoro. Su creatividad e ingenio de montaje para que el estrujar un pimiento sea equivalente al sonido de huesos quebrándose, son casi mágicos. Para ahondar más en este tipo de procesos, *Berberian Sound Studio* (2012) es imperdible, principalmente en los aspectos de sonido que Peter Strickland hace resaltar notablemente mediante sintetizadores analógicos, susurros, y el viejo confiable machacamiento de frutas y verduras.

Ser conscientes del sonido como parte fundamental de una película de terror, sin duda, mejorará la experiencia. Nunca lo subestimemos. [U](#)

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA				
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02				
00:02 01:00					CARPE NOCTEM *			00:02 01:00				
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS §	TESTIMONIO DE OÍDAS §	01:00 02:00				
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06				
06:30 06:40	ENTRE HOMBRES MÉXICO							06:30 06:40				
06:40 06:55	VIENTO DE BRONCE							06:40 06:55				
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00				
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 10:00				
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL	LAS ESQUINAS DEL AZAR	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS **	CALMECALLI **	LA CIENCIA QUE SOMOS	JOCUS POCUS *		10:00 10:12				
10:12 10:30								10:12 10:30				
10:30 11:00								10:30 11:00				
11:55 12:00	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL		11:55 12:00				
12:00 12:30							OFUNAM	12:00 12:30				
13:00 13:30	NOTICIARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA			13:00 13:30			
14:30 14:45							GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45				
14:45 15:00						VIENTO DE BRONCE §						
15:00 15:15												15:00 15:15
15:15 15:30				ESCAPARATE 961 *								15:15 15:30
15:30 16:00							CALMECALLI §	15:30 16:00				
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO					ARIA DE DIVERTIMENTO §	JUAN GONÁLEZ EN EL PLANETA ZAZ §	16:00 16:05				
16:05 16:20	HABITARE	DERECHO A DEBATE 2T	EL ÁRBOL DE LAS IDEAS	REVISTA DE LA UNIVERSDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:20				
16:20 16:30								16:20 16:30				
16:30 17:00									16:30 17:00			
17:30 17:40	ENTRE HOMBRES MÉXICO §							17:30 17:40				
18:00 18:12	CON CIENCIA	HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA	LAS ESQUINAS DEL AZAR §	MUNDOFONÍAS	SONIDOS DE LA TIERRA §	18:00 18:12				
18:12 18:30								18:12 18:30				
18:45 19:00									CUANDO EL ROCK...	18:45 19:00		
19:00 19:50	PANORAMA DEL JAZZ					ISLAS RESONANTES §		19:00 19:50				
19:50 20:00								19:50 20:00				
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA *							20:00 20:30				
21:00 22:00						INTERSECCIONES			21:00 22:00			
22:00 23:00												LA HORA NACIONAL
23:10 24:00		ISLAS RESONANTES						23:10 24:00				

*En vivo §Retransmisión **Nueva temporada

nuestra revista ~~h~~ a sido revisada
sin corrector de estilo y podemos
decir ~~T~~ con todo orgullo que está
~~revista~~ no tiene ~~er~~atas ~~h~~ ~~L~~ ~~T~~ ~~#~~ ~~L~~ ~~T~~ ~~é~~ ~~To~~ ~~To~~



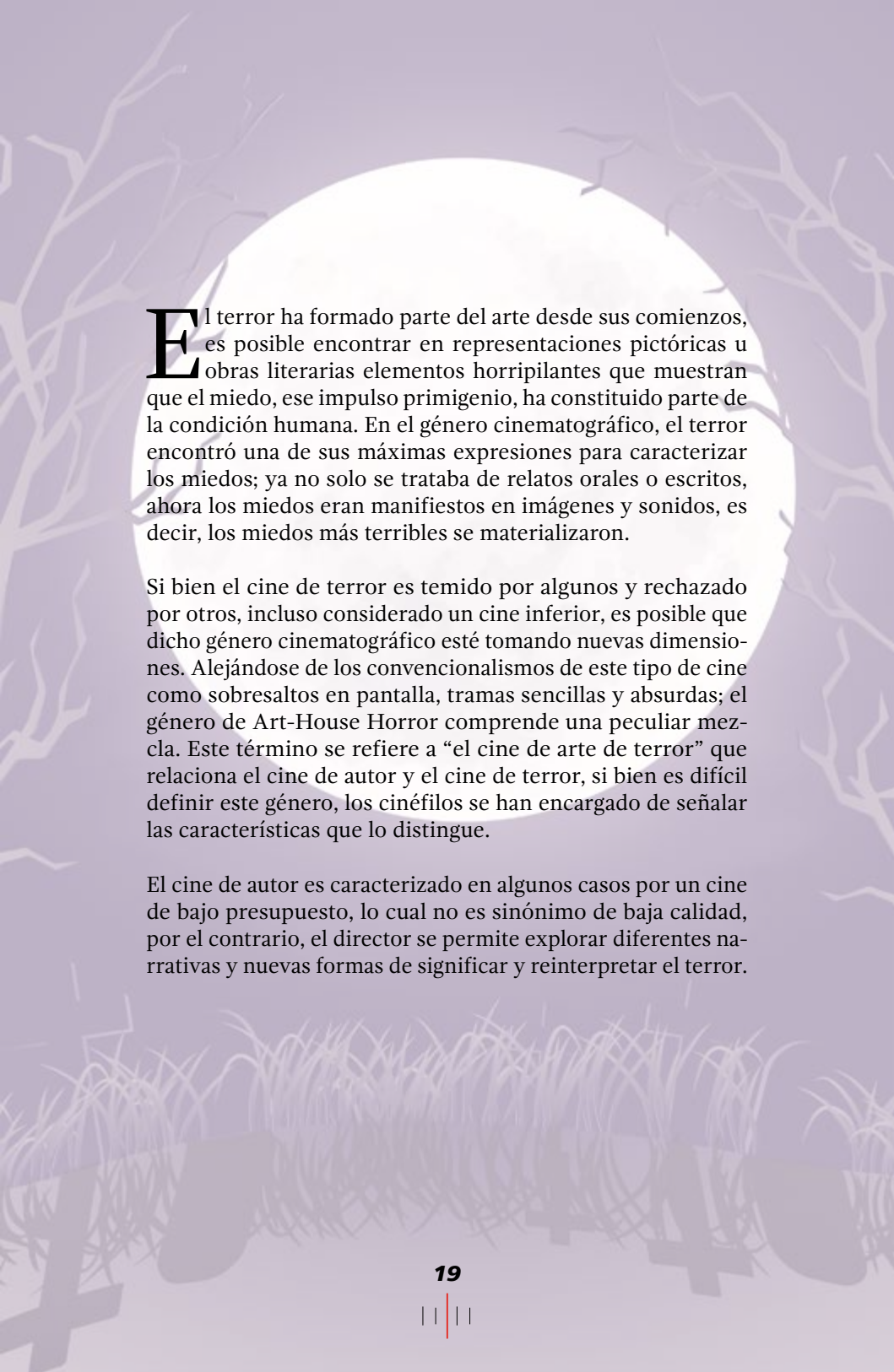


Art-House Horror:

Cuando el terror se convierte en arte.

Texto: COLUMBA MENDOZA

Imagen: KIAWITZIN DÍAZ



El terror ha formado parte del arte desde sus comienzos, es posible encontrar en representaciones pictóricas u obras literarias elementos horripilantes que muestran que el miedo, ese impulso primigenio, ha constituido parte de la condición humana. En el género cinematográfico, el terror encontró una de sus máximas expresiones para caracterizar los miedos; ya no solo se trataba de relatos orales o escritos, ahora los miedos eran manifiestos en imágenes y sonidos, es decir, los miedos más terribles se materializaron.

Si bien el cine de terror es temido por algunos y rechazado por otros, incluso considerado un cine inferior, es posible que dicho género cinematográfico esté tomando nuevas dimensiones. Alejándose de los convencionalismos de este tipo de cine como sobresaltos en pantalla, tramas sencillas y absurdas; el género de Art-House Horror comprende una peculiar mezcla. Este término se refiere a “el cine de arte de terror” que relaciona el cine de autor y el cine de terror, si bien es difícil definir este género, los cinéfilos se han encargado de señalar las características que lo distinguen.

El cine de autor es caracterizado en algunos casos por un cine de bajo presupuesto, lo cual no es sinónimo de baja calidad, por el contrario, el director se permite explorar diferentes narrativas y nuevas formas de significar y reinterpretar el terror.

El Art-House Horror tiene como base la atmósfera y el argumento principal, en la mayoría de estas películas, es retratado con simbolismos y metáforas; con esto es posible reflexionar a través del miedo, pues la película tiene mayor sentido en su trasfondo que en la superficie de la misma.

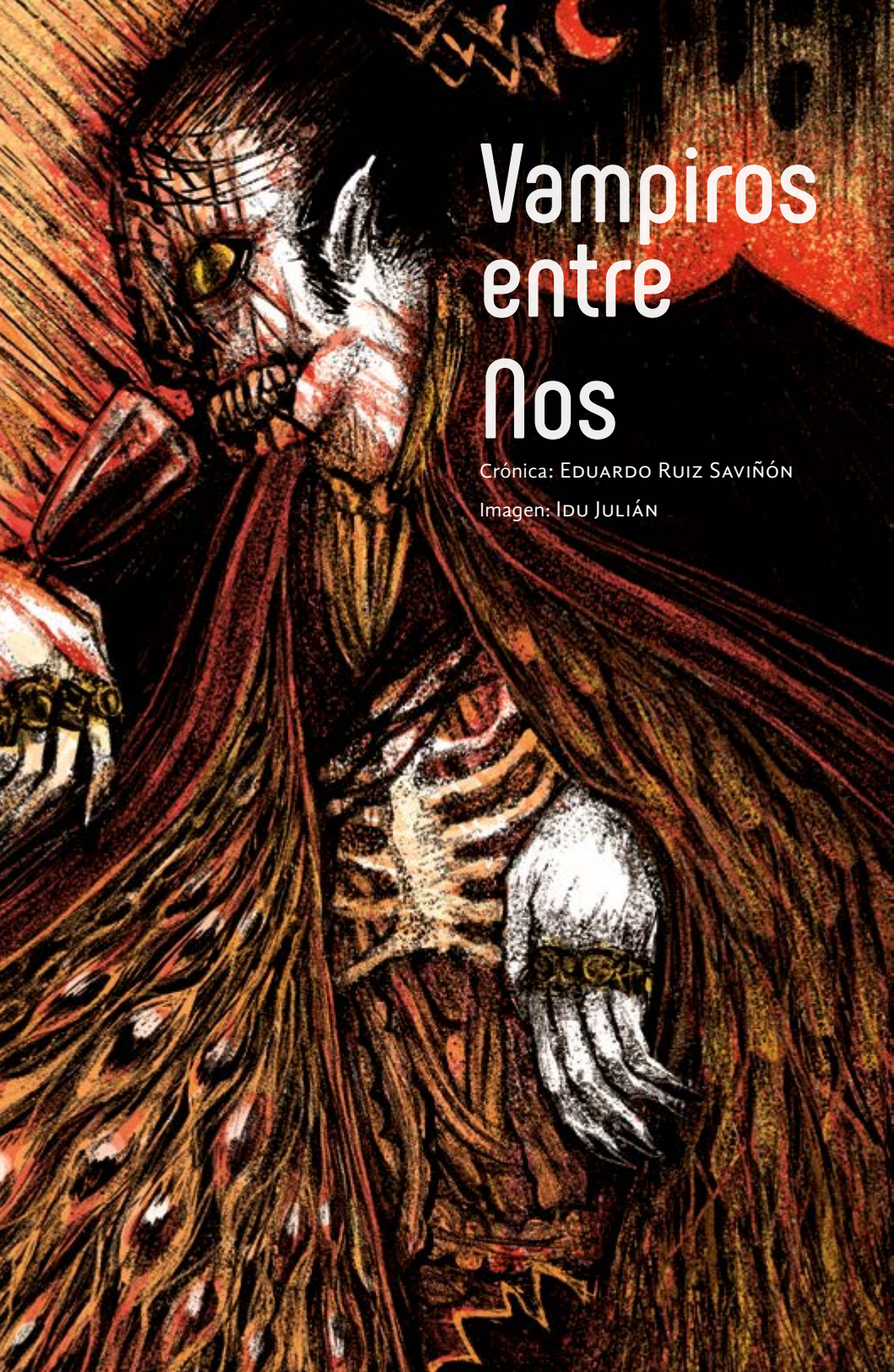
A pesar de que el Art-House Horror es un género relativamente reciente, podemos también abarcar películas clásicas que marcaron pautas dentro del cine de terror. Un ejemplo de ello es *Psicosis* (1960) de Alfred Hitchcock, en esta cinta se inaugura una nueva era del terror cinematográfico a partir de un *thriller*, los monstruos ahora no solo eran humanos, sino personas de apariencia inofensiva. Los asesinos seriales se incorporaron a este género, pues el terror era personificado por gente común y corriente a simple vista, incluso conocidos que, sin saberlo, acechaban de cerca. El miedo no rondaba escenarios desconocidos o paisajes aterradores, por el contrario, se encontraba en los lugares que creíamos seguros como nuestra propia casa o la calle que transitamos todos los días

Otra película que marcó al cine de terror fue *Suspiria* (1977) del director italiano Dario Argento. Una sutil historia sobre brujas donde tiene mayor relevancia los elementos visuales: la arquitectura de las locaciones y una inusual saturación de colores en este tipo de películas. También es notoria la banda sonora a cargo del grupo italiano Goblin, que con sintetizadores logran crear una atmósfera digna de una pesadilla. Considerada

película de culto y una inspiración para diferentes directores, la película llama la atención por tener una estética cuidada, además, de construir una narrativa surrealista y onírica.

En la actualidad, varios directores han encontrado en el cine de terror una forma diferente de realizar el quehacer cinematográfico y lograron llevar el género al servicio del discurso social. Utilizando principalmente la narrativa fantástica o metafórica, han realizado cintas que ejercen una verdadera crítica a problemas sociales. *Una chica vuelve a casa sola de noche* (2014) de la directora Ana Lily Amirpour, es una película de vampiros ambientada en Irán que logra transmitir una crítica al tradicionalismo islámico desde una visión femenina. De igual forma, otros directores han optado por este género para tocar temas diversos como el racismo, que ha sido el tema central para el director Jordan Peele, cuestiones de género que el director Sion Sono intenta elaborar desde la deconstrucción o temas filosóficos plasmados en símbolos como en el cine de Robert Eggers.

Según John Carpenter, “el horror es un idioma universal, todos sentimos miedo” y el cine de terror toma esa emoción, juega con ella. Existe algo que nos atrae del cine de terror, un impulso morboso que nos sigue llevando a querer mirar esa escena que no nos dejará dormir por la noche. Por eso, si piensas que el cine de terror no es lo tuyo, quizás sea el momento perfecto para darle una oportunidad. [U](#)



Vampiros entre Nos

Crónica: EDUARDO RUIZ SAVIÑÓN

Imagen: IDU JULIÁN



“En realidad mis primeros recuerdos están teñidos por un miedo de pesadilla. Me asustaba estar solo, y me asustaba la oscuridad, y me asustaba ir a dormir a causa de mis sueños, en los que un horror sobrenatural siempre parecía a punto de adquirir forma. Temía que cualquier día el sueño siguiera estando allí cuando me despertase.”

William Burroughs

Era especialmente bueno en los deportes, sufría a los Lasallistas, era brillante en los juegos de canasta, les ganaba a las señoras; a propósito, era retrasado en la doctrina. Tenía una evidente falta de visión para las artes religiosas, recuerdo que el día de mi Primera Comunión me puse verde por el olor a vela y vomité el cuerpo de JC (Jesus Cristh), pero me seducía la belleza de la BVM (Bless Virgin Mary). Jamás olvidaré el sueño que tuve con 40 grados de calentura debido a las anginas, cuando vi al diablo al pie de mi cama y me convertí en un enfermo imaginario. Leía más de lo normal para ser un muchacho de aquella época: Batman, Supermán, Turok, *Vidas Ilustres y Ejemplares*, *El Príncipe Valiente*, los cómics de los domingos del Excélsior, además de Chanoc, Tawa, Memín Pinguín y, gracias a mi padre, el *Tesoro de la Juventud*, Julio Verne y *Tarzán de los Monos* de Edgar Rice Burroughs.

Tenía una relación amorosa de ventana a ventana con una linda vecina: Belinda. Nos veíamos en la noche.

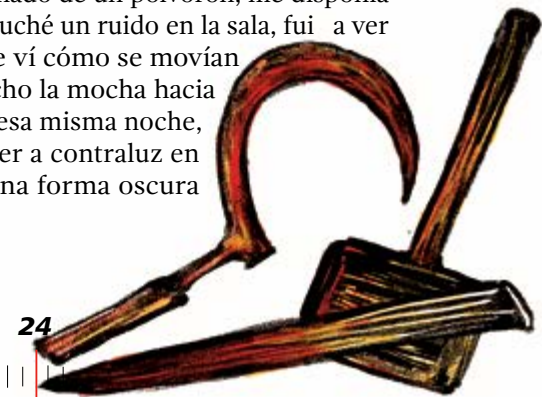
En la T.V. Silvertone roja veíamos A.T.M. (*A Toda Máquina*), y las películas de la época. Recuerdo una versión de Frankenstein con Carlos Ancira en el papel del Doctor, en vivo desde la Lotería Nacional por el canal 4.

Frecuentábamos el Cine Pathé para ver las películas de Richard Widmark que, en ese tiempo, era mi ídolo, todas las de vaqueros y de guerra. También íbamos a la matinée del Cine Maya con tres pelis como *Tarántula*, *Monstruos de piedra* e *Incredible Shrinking Man*; en la escuela nos pasaban *Viaje al centro de la tierra*. Así estaban las cosas con el cine en mi época.

Tenía un vecino más grande que me contaba de las películas de la Universal (las de Lugosi, Karloff y Channey) que, junto con las historias de espantos tradicionales que escuchábamos en la colonia, era la cultura del horror que conocí de niño.

Mi amigo Manuel nos empezó a llevar a ver las películas del *Santo contra las Mujeres Vampiro*, *El Imperio de los vampiros*, las de Germán Robles: *El Vampiro* y *El ataúd del Vampiro* y la famosa *100 gritos de Terror*.

Entonces, un día nos enfilamos al cine Titán en la colonia Doctores a ver las pelis del maestro Robles; lo que ya era de miedo, sobre todo para unos mozalbetes como eran los de mi pandilla. Vimos en episodios *La Maldición de Nostradamus*, se trataba de un Conde sangriento y seductor que se convertía en murciélago. Recuerdo que salimos apanicados por lo que habíamos visto y más por la hora; llegué a mi casa ya tarde y raro, mis papás no estaban. Entonces fui a la cocina y me preparé un Milo, que me gustaba más que el chocolate Express que estaba de moda por el programa de Cachirulo, llamado *Teatro Fantástico*, que pasaba todos los domingos en la noche. Después de haber saboreado mi chocolate acompañado de un polvorón, me disponía a irme a dormir, cuando escuché un ruido en la sala, fui a ver qué era, cuando de repente ví cómo se movían las sillas y salía un gato hecho la mocha hacia al patio. Y eso no fue todo, esa misma noche, ya dormitando, alcancé a ver a contraluz en la ventana de mi cuarto, una forma oscura



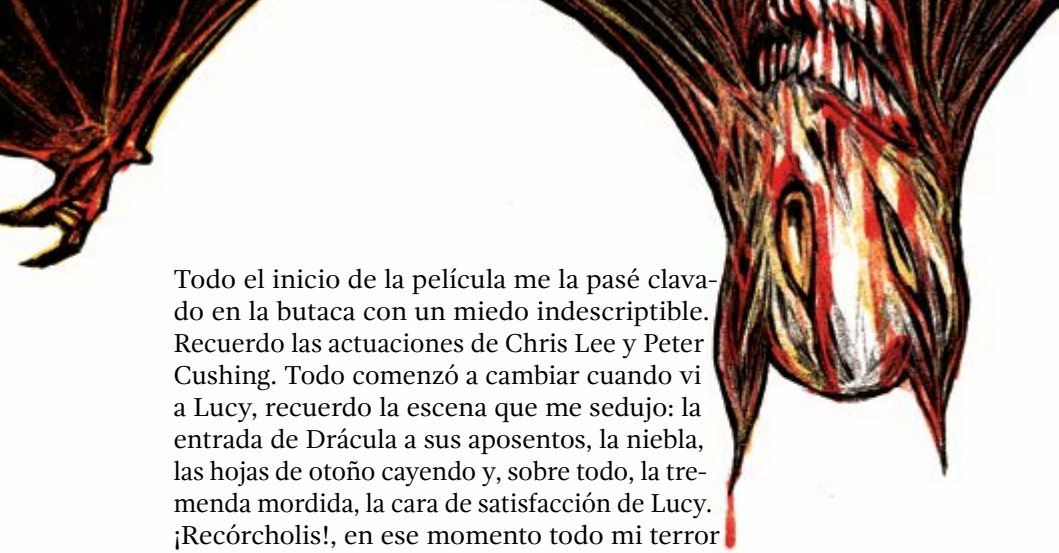


aleteando que me dejó paralizado; lentamente se iba acercando hasta que se estrelló en el vidrio, sacándome un gran susto. Salí volando a dormir a la sala y puse mis discos de Elvis para esperar a mis padres. La siguiente noche, sucedió lo mismo, pero hice un esfuerzo para ver al vampirito, y me acordé de que eran las palomas de mi papá y ya pude dormir.

El temor por los chupadores de sangre continuaba y se acrecentó un día que me fui de pintura en la Secundaria, ya no aguantaba al CCC (Colegio Cristóbal Colón Lasallista) y fuimos con unos compas a la famosa casa de los monstruos, en Reforma 13. Recuerdo ir recorriendo un pasillo en donde tenías que pasar junto a una vitrina en donde aparecía el Conde Drácula en su ataúd, que desaparecía misteriosamente y volvía a aparecer en tu espalda. Huí, recorriendo el laberinto de pasillos, eludiendo a gatas al Monster de Frank. Ya vislumbraba la salida cuando me encontré en una sala con un pequeño telón que se abría y de ahí salió el Fantasma de la Ópera, retrocedí y sentí las garras del Hombre Lobo en mi cuello, me zafé como pude y por fin me encontré en la calle. Había sido una experiencia aterradora que mantuvo mis pesadillas por un buen rato. Incluso la peli de Clavillazo: *El Castillo de los Monstruos*, que vi en el cine Orfeón, me daba miedo.

Fue una tarde saliendo de la escuela que me atreví a ir con un compañero al cine Lux, en la San Rafael, a ver un programa triple de la Hammer: *El Horror de Drácula*, *La Momia* y *La Maldición del Hombre Lobo*, dirigidos por Terence Fisher. Para tomar valor me comí unos muéganos y un soldado de chocolate.





Todo el inicio de la película me la pasé clavado en la butaca con un miedo indescriptible. Recuerdo las actuaciones de Chris Lee y Peter Cushing. Todo comenzó a cambiar cuando vi a Lucy, recuerdo la escena que me sedujo: la entrada de Drácula a sus aposentos, la niebla, las hojas de otoño cayendo y, sobre todo, la tremenda mordida, la cara de satisfacción de Lucy. ¡Recórcholis!, en ese momento todo mi terror se esfumó, cambió mi perspectiva y aceleró mi despertar sexual y mi futuro amor por los Vamps entre Nos. Y no ha parado.

Mi primer libro que leí sobre el tema fue *Vampiros entre Nosotros*, una recopilación de Roger Vadim (que dirigió *Morir de Placer*), en donde conocí *Carmilla*, de Sheridan Le Fanu; y sobre todo *La Bella Vampirizada*, de Dumas; *La Macabra Amante*, de Gautier y la clásica de Goethe: *La Novia de Corinto*.

Ya cuando me volví director de teatro y radio, me atreví a montar la puesta en escena de las obras *Vampiro Estelar* (un collage de 5 cuentos); *El Vampiro de Londres* (basada en las confesiones del asesino en serie John Haigh); *El Fantasma del Hotel Alsace* (donde Oscar Wilde dialoga con Bram Stoker sobre sus vampiros); *El Hombre que fue Drácula* de Roberto Coria (La relación de Stoker con Henry Irving con su vampiro); *Renfield, el Apóstol de Drácula* (el famoso come insectos); *Orlok, el Vampiro*, ópera Rock de José Fors (una versión de Nosferatu); *El Vampiro* de William Polidori, de Francisco de León (radioteatro ópera); y la versión de *Carmilla* en radioteatro, en Radio UNAM. Próximamente presentaré *El Demeter en la Ruta del Hielo* y *La Sal de Bram Stoker*, de José Luis Zárate.

Con estas creaciones, a través de mi travesía con Teatro Gótico, refrendó mi amor por las criaturas de la noche. ¡Queridos Vamps entre Nos! Telón.

Ryuichi Sakamoto:

La música se convierte en cura



Texto: COLUMBA MENDOZA MARTÍN

Imagen: DANIELA PALACIOS



La música es un consuelo para muchos, una forma de escape, o como lo propone el filósofo Friedrich Nietzsche: una manera de reflexionar, de conocer y acercarse al mundo. Quizás ahora con todo lo que acontece en el mundo y la manera en que nuestra relación con personas u objetos ha cambiado, es posible también pensar la ruptura de nuestra normalidad desde la música. Existe un músico japonés que ha intentado llevar esta reflexión a sus composiciones, todas ellas cargadas de emociones que, así mismo, ha trazado una carrera musical fascinante.

Ryūichi Sakamoto es uno de los músicos más notorios dentro de la música electrónica y de vanguardia, sus piezas musicales se caracterizan por reunir diferentes estilos, instrumentos o sonidos. Sin embargo, en su trasfondo, cada composición expresa sus sensaciones y sentimientos, sus reflexiones más profundas siempre se encuentran presentes en ellas, es así que la música se convierte para Sakamoto en un lenguaje universal por el cual transmitir estas ideas. En su biografía titulada *La música os hará libres: Apuntes de una vida*, es posible acercarse a esas nociones, filosofía e influencias que son inspiración para el músico japonés.

Su acercamiento e interés en la música electrónica no fue casualidad, después de estudiar música clásica y acercarse a géneros diversos como el rock o el jazz, encontró que la música electrónica podría significar una forma de creación musical sin la exigencia academicista. Sakamoto expresa que su interés en la música electrónica se debe a su accesibilidad; la música debería ser algo que cualquier persona pueda hacer y captar: “Mi interés por la música electrónica se debía [...], a que estaba pensando en una música para el pueblo, un tipo de música con la que la gente que no había seguido estudios especiales pudiera obtener satisfacción.”

Bajo la premisa anterior, la música de Ryūichi Sakamoto se compone principalmente de piezas minimalistas: una mezcla de sonidos acústicos acompañado de sonidos generados por monedas al caer en un pequeño plato o el pasar de los dedos por cuerdas. Influenciado por la teoría musical de John Cage, en la que es posible realizar música con objetos que no son considerados instrumentos y, a su vez, es posible repensar la música a partir de todos esos sonidos que acompañan la vida diaria.

El silencio es otra de las ideas que comprende la obra de Sakamoto, los objetos sonoros son solo perceptibles cuando el silencio aparece, es incluso gracias al silencio que también podemos percibir el espacio y el transcurrir del tiempo. Pues al igual que cuando gritamos en un lugar espacioso, es posible distinguir diferentes formas entre notas o la profundidad del sonido. El disco titulado *async* refleja este concepto, que acompañado de cierta aura nostálgica expresa la importancia de la distancia entre objetos. Ryūichi Sakamoto, se refiere a este disco como una banda

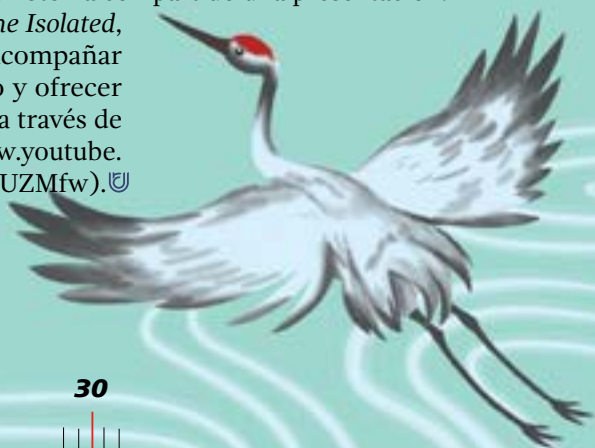




sonora que no pertenece a ninguna película, pero que ambienta los momentos de silencio, similar a las escenas de la película *Solaris* (1972) de Andrei Tarkovsky.

Ryūichi Sakamoto también ha expresado su preocupación por la relación hombre/naturaleza, sin embargo, él no piensa esta relación como antagonismo, sino que busca una forma de relación entre ambas a partir de los objetos artificiales que el hombre ha creado. En una serie de videos publicados en su blog, donde se retratan momentos de la vida cotidiana acompañados con el sonido de un piano al fondo, es posible visualizar que el hombre ha adaptado sus espacios y objetos al entorno natural, al igual que el entorno natural se ha adaptado a ellos. Pero hay una advertencia en esta relación: la preocupación del músico japonés es que sin naturaleza, lo artificial llegaría a ser sofocante.

Esta reflexión se extiende hasta nuestro momento actual, podemos pensar que el aislamiento nos ha orillado a repensar el equilibrio que existe entre lo apabullante de las ciudades y la necesidad de los momentos de silencio y descanso, como puede ser una caminata al aire libre. Recientemente, en su canal de YouTube, Ryūichi Sakamoto ha compartido una presentación: *Playing the Piano for the Isolated*, con el propósito de acompañar durante el aislamiento y ofrecer un momento de alivio a través de la música (<https://www.youtube.com/watch?v=X6td9KUZMfw>).



Concepto sonoro

Sonido fuera de cuadro

Texto: HÉCTOR ZALIK

Imagen: DHALIA LÓPEZ

Me ha ocurrido, en alguna ocasión, que cuando una persona se acerca por primera vez a la producción radiofónica pide que en tal momento haya una voz en *off*. Lo cual, pensado en términos poéticos, tiene un gran potencial imaginativo, pues es como si la imagen de la radio sucediera en la mente del espectador con solo escuchar el sonido de sus bocinas. Pero no, en la radio no hay voz en *off* porque no hay pantalla... aunque Orson Welles debatiría esto, alguna vez dijo que en la radio la pantalla es más grande.

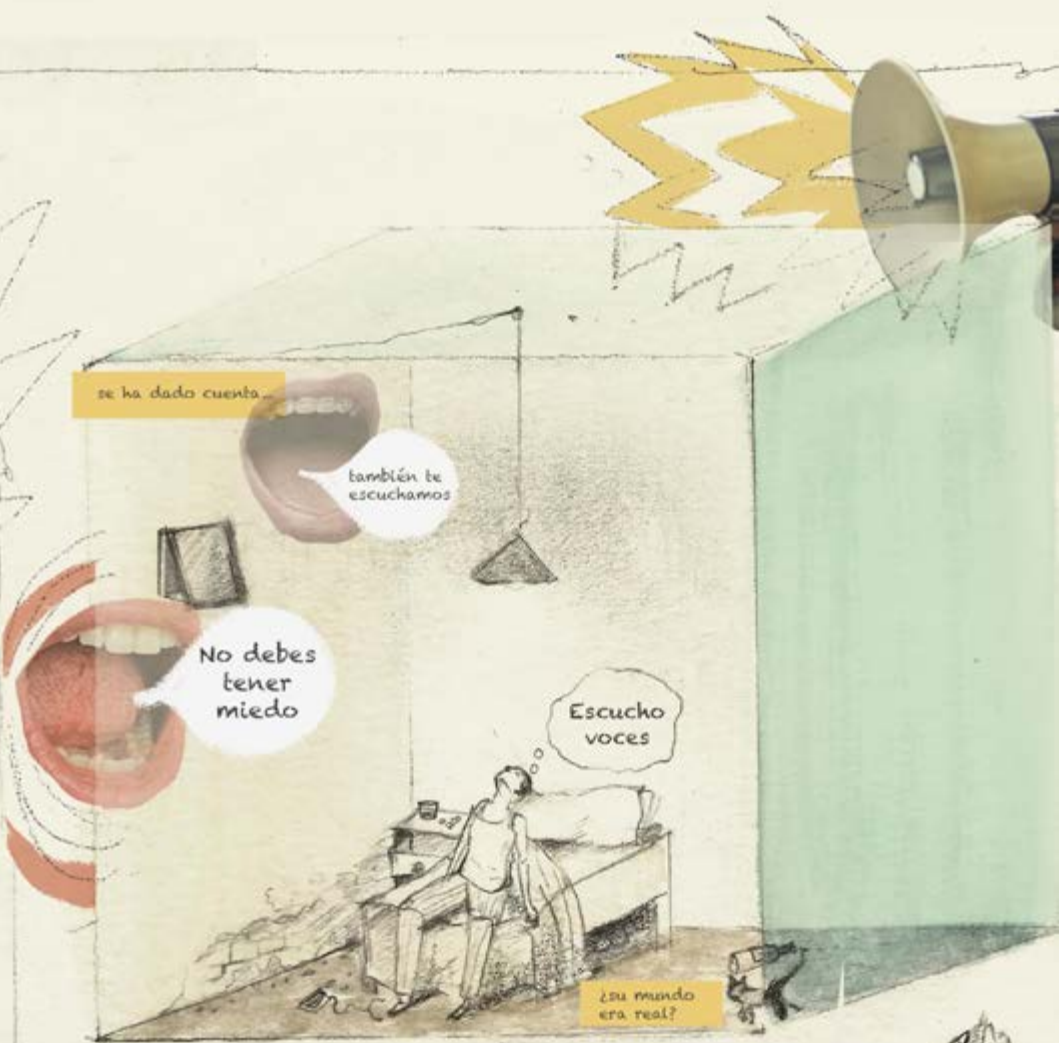
En México solemos llamarle a toda voz que esté fuera de cuadro: voz en *off*, pero no todas las voces fuera de cuadro entrarían en esta categoría porque podría ser una *voice over*. Y bueno, creo que la distinción sirve para conocer las herramientas narrativas que tenemos a mano.

La voz en *off* es una voz que pertenece a la escena que estamos viendo pero que, su fuente, no está a cuadro. Por ejemplo, un adolescente comiendo palomitas en el sillón mientras ve una película; a lo lejos escuchamos a su mamá que grita: “¡bájale a la tele!” Esa sería una voz en *off* (*voice off screen*), la voz pertenece a la escena, pero no vemos a la madre a cuadro.

La *voice over* es cuando la voz no pertenece a la escena y habla encima de la imagen: un narrador o un locutor. Por ejemplo, el narrador de algún documental sobre fauna salvaje o un periodista que está hablando de la nota del día, mientras en la pantalla se presentan imágenes de los hechos.

Hay también otro término interesante en esto, el sonido fuera de cuadro (*off-screen sound*). Se trata de un sonido dentro de la escena, pero del que no vemos su fuente en pantalla. Por ejemplo, una persona sentada en la banca de un parque, que de pronto escucha el choque de un auto. El auto pertenece a la escena, pero lo que vimos fue la reacción del personaje sobresaltándose ante el evento. Tiene la misma función que la voz en *off*, con la posibilidad de evocar cosas que sólo están en nuestra imaginación.

Y, por cierto, regresando al tema de la radio y el cine, uno de los mejores chistes radiofónicos que me han contado fue de un colega de Monterrey; le pregunté cuántos años llevaba en la radio; él se puso a hacer cuentas y me dijo muy serio: “uy, yo llevo trabajando en esto desde que la radio era muda”.



¿miedo?

tengo que escapar